

Libro Complementario

Centro Intl. Para el Estudio de la Escuela Sabática

WWW.PMMINISTRIES.COM

Amor Abnegado: Booz y Rut

Lección 7



Para el 18 de Agosto del 2007

La generación de israelitas que entró en la tierra de Canaán después del Éxodo debería haberse establecido con gratitud en la Tierra Prometida, y haber vivido para servir a Dios y dar un testimonio fiel a las naciones circundantes. Pero no fue así, pues se volvieron tan malos como sus vecinos. El libro de Jueces concluye con esta afirmación: "En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (Juec. 21:25).

Al abandonar los mandatos que Dios les había dado para vivir, consintieron en la violencia y la desobediencia. Pero contra este trasfondo de egoísmo, la refrescante historia de amor de Booz y Rut muestra cómo el amor abnegado puede inspirar a una aldea entera.

Rut, una moabita despreciada, demostró un amor fiel a su afligida suegra y a su Dios, y ganó el corazón de los habitantes de Belén. Booz, que podría haber abandonado la idea del casamiento, también mostró gran generosidad a Rut y Noemí.

La historia comienza con un desastre natural. Un período de hambre impulsó a Elimelec, a su esposa Noemí ya sus hijos Mahlón y Quelión, a ir la tierra de Moab, del otro lado del Mar Muerto. Un período temporario de paz parece haber prevalecido durante este tiempo, haciendo posible la emigración. Aunque escaparon del hambre, no pudieron eludir la tragedia. Primero

murió Elimelec. Luego los dos hijos, que para entonces se habían casado con dos mujeres locales, también murieron (Rut 1: 1-5).

Esta historia podría haber terminado con las tres muertes, pero en cambio, comienza aquí, con la historia de la belleza del amor abnegado de Rut. Ella podría haberse desesperado ante la vida dura que le había tocado y su sombrío futuro como viuda, con pocas esperanzas. Ella podría haber escuchado a los moabitas que le dijeron que se había casado con una familia marcada, que el Dios de Israel era impotente o estaba enojado con ella.

La decisión de Noemí de volver a Belén le proporcionaba a Rut la Oportunidad justa para que se separara de ella y volviera a su propia familia, como lo hizo Orfa. Esto no significa que Orfa no era una persona buena. Ella también había demostrado un carácter excelente. Aparentemente, ella había sido una buena esposa para Quelión. Ella gozaba de una buena relación con Noemí, y hasta salió por el camino a Judá con Noemí y Rut. Solo que por el estímulo que le dio Noemí ella volvió a su propia casa. Orfa era una buena persona, pero el amor reflexivo de Rut brilla mucho más y el de Orfa quedó ensombrecido.

Nuera amante

En respuesta a la sugerencia de Noemí de que volviera a su pueblo, Rut dijo: "A dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada" (Rut 1: 16, 17).

Ella no era fatalista, sino absolutamente firme. Ella quería quedarse con su suegra sin importar lo que pasara. La aldea entera podía ver que los motivos de Rut eran genuinos. Booz le dijo: "He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes" (Rut 2:11).

Rut no estaba pensando en sí misma sino en Noemí, no de quién se ocuparía de ella, sino de cómo podía atender a su suegra Noemí. Tampoco de sus amigos y familia moabita. Su suegra no tenía riquezas ni seguridad para ofrecerle, pero Rut había observado a la familia y se había enamorado de ellos y del Dios de ellos.

La amante relación entre Rut y su suegra es refrescante. Se han dicho tantas bromas no amables acerca de las suegras. Tantas discusiones familiares han girado alrededor de las suegras que debe tenerse mucho cuidado cuando se las menciona. Aun cuando las suegras hayan tenido buenas intenciones y que hayan actuado por amor, a menudo se las ha entendido mal, como si estuvieran interfiriendo. Los esposos a menudo se encuentran entre medio de dos personas que aman y que los aman. Rut y Orfa quedaron muy cerca de su suegra después de la muerte de sus esposos, y recibimos la impresión de que la relación siempre había sido buena.

Nuera concienzuda

Las dos mujeres llegaron a Belén cuando estaba comenzando la cosecha de la cebada (Rut 1:22). Normalmente, los hombres cortaban a mano las espigas con hoces (Jer. 50:16; Joel 3:13), las recogían en los brazos (Sal. 129:7), y luego mujeres jóvenes las ataban en gavillas (Rut 2:8). La ley de Moisés indicaba a los dueños de los campos que no cosecharan las esquinas de los campos, sino que dejaran algo en los bordes para los pobres. Además, cualquier gavilla que quedara después que los cosechadores hubieran pasado por el campo una vez, podía ser recogida por los necesitados (Lev. 19:9; 23:22; Deut. 24: 19).

Rut comprendió de inmediato la oportunidad de conseguir alimentos para Noemí y para ella. Rut ni siquiera pensó en permitir a la mujer mayor que fuera a espigar. Hubiera sido natural esperar que Noemí proveyera a las necesidades de la extranjera, pero Rut le ahorró a su suegra la tarea y tomó la iniciativa. Ella le pidió permiso a Noemí para ir a espigar en el campo de cualquiera que se lo permitiera hacer.

Espigar suena como un trabajo fácil: sencillamente recoger las espigas que habían sido abandonadas intencionalmente. Pero no era tan sencillo como parece. Rut tenía que agacharse repetidamente, recogiendo las espigas. El sol, en el tiempo de la cosecha, debe haber golpeado implacablemente sobre ella. Sus brazos deben haberse cansado con el peso de los tallos con sus espigas. Luego tendría que golpear las espigas para trilladas (Rut 2: 17). Luego recogía el grano en su manto, que se ponía cada vez más pesado. Además, los campos estaban plantados fuera de la ciudad, a una distancia considerable. Por lo tanto, había peligro para una joven extranjera que pasara su tiempo allí. No obstante, Rut corrió el riesgo de salir a espigar para que Noemí tuviera alimento (Rut 2:2). Su amor generoso por su suegra se ve además en el hecho de que ella también llevó a casa algo de la comida que le habían dado para su propio almuerzo (Rut 2: 18).

La generosidad de Booz

Cuando Booz descubrió la identidad de la joven mujer que espigaba en su campo, hizo varias cosas amables. 1) La animó a espigar en sus campos, instruyéndola a no ir a ningún otro campo. Como miembro del clan de Elimelec (Rut 2:1), los campos de Booz probablemente estaban ubicados cerca de donde vivía Noemí. 2) Le dio paz mental al informada de que los hombres habían sido instruidos para no molestarla. Esto era exactamente la preocupación de Noemí (Rut 2:22). 3) Además atendió a sus necesidades dándole un suministro de agua. Dar agua cerca de los campos significaba que Rut no tenía que elegir entre quedar deshidratada por el sol caliente, o perder tiempo buscando algo para beber (Rut 2:8,9).

Booz además trató de evitar que Rut se sintiera como un mendigo. A la hora de la comida, la invitó a unirse a sus cosechadores para el pan y el condimento hecho con vinagre y aun le dio suficiente grano tostado de modo que hubiere un sobrante. Instruyó a sus hombres a no avergonzarse si espigaba entre las gavillas atadas, y aun les dijo que sacaran intencionalmente tallos de espigas de las gavillas y las dejaran en el suelo donde ella pudiera encontrarlas. La cantidad que Rut llevó a su casa era más de lo que ella podía obtener con el solo trabajo duro. Testifica de la generosidad. Finalmente, Booz la invitó a pasar el resto de los días de la cosecha en sus campos (Rut 2:14-21).

La providencia de Dios

El registro dice: "Y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec" (Rut. 2:3).

Entendemos que al comienzo de la historia las probabilidades de que Rut terminara casándose con Booz eran realmente minúsculas. Muchos eventos circunstanciales eran necesarios para llevar a su eventual encuentro y su casamiento.

1. Había habido una hambruna en Judá; de otro modo la familia de Elimelec nunca habría dejado Belén.
2. Habían elegido ir a Moab para refugiarse, en vez de ir a otro país, tal como Egipto o Edom, donde se pusieron en contacto con Rut.

3. Debía haber hombres disponibles en la familia de Noemí para casarse con Rut.
4. El esposo debía morir para que Rut fuera elegible para un segundo casamiento.
5. El hambre en Judá debía terminar de modo que Noemí considerara volver.
6. Rut había decidido acompañar a Noemí.
7. Rut tenía que llegar a espigar en el campo de Booz.

Los hebreos tienen un doble uso para la palabra suerte. Literalmente significa "su suerte sucedió". Hoy diríamos: "Quiso la suerte, que le sucediera...". Parece casi profano sugerir en esta historia que fue la mera suerte la que llevó a Rut al campo de Booz. Nosotros preferiríamos el término providencia.

El esmero de Noemí

Noemí buscaba con sinceridad el bien de su nuera, y Rut se dio cuenta de ello y lo apreciaba. Habían estado solo un breve tiempo en Belén: la cosecha estaba por terminar. Rut, la joven viuda, había regresado diariamente de los campos con una carga de grano e historias de la generosidad de Booz. La viuda mayor estaba ayudando a su nuera y sintió que allí había una oportunidad para cuidar de su futuro.

Hasta este punto de la historia, fue Rut la que proveyó a Noemí. Ahora, en mitad de la historia, es Noemí la que proveerá para Rut. La "suerte" puede haber llevado a Rut al campo de Booz. Pero para el siguiente paso, Noemí no dejó nada al azar.

En este punto, Noemí sugirió una manera interesante de "declararse" a Booz. Rut debía lavarse y perfumarse y ponerse su mejor ropa. De noche debía acercarse cautelosamente a donde dormía Booz y acurrucarse a sus pies. Cuando Booz se despertara, ella debía pedirle que la cubriera con el borde (literalmente, alas) de su capa.

Aparentemente, el acto de cubrir con el borde de la capa era un ritual matrimonial. Cuando Moisés mandó a un hombre que no se casara con la esposa de su padre, lo que él estaba diciendo literalmente en hebreo era "que un hombre no debía descubrir el borde del manto de su padre" (ver Deut. 22:30). El profeta Ezequiel, describiendo el casamiento de Dios con su pueblo, usó una terminología similar al de la historia de Rut. Dios dijo: "y extendí mi manto sobre ti". Ezequiel también menciona un lavado y una limpieza del pueblo de Dios, y que se pusieron sus mejores ropas (Eze. 16:8-10).

Bondad de Booz

Aunque se hizo en la oscuridad de la noche, la propuesta tenía la posibilidad de avergonzar a Rut. Alguien podía haberla visto y comenzar a esparcir rumores, arruinando su reputación. Booz podría haber rehusado su pedido. Él era un solterón confirmado, y tal vez no quería casarse.

Booz, aparentemente, era considerablemente mayor que Rut. Él había preguntado a sus hombres acerca de ella, refiriéndose a ella como "una joven" (Rut 2:5). Cuando había hablado a Rut, se había dirigido a ella como "hija mía" (Rut 2:8; 3:11). Así es como Noemí naturalmente la había llamado también (Rut 1:12, 13; 2:22; 3:1). Booz puede haber estado más cerca de la edad de Noemí que la de Rut. Él estaba impresionado de que ella no hubiera mostrado ningún interés en los jóvenes, y hubiera concentrado su interés en él, como un acto de bondad de

parte de ella. Booz hizo que Rut se sintiera como si le estuviera haciendo un favor al declarársele a él.

La respuesta de Booz es paralela al trato de Dios con Israel como se revela en el libro de Ezequiel. Booz prometió a Rut que él haría todo lo que ella pidiera (Rut 3: 11-13). Esto se corresponde con el juramento en Ezequiel 16:8. En la mañana, Booz envió a Rut de regreso a Noemí cargada con comida (Rut 3:15). En forma similar, Dios proveyó a su novia Israel con flor de harina, miel y aceite de oliva (Eze. 16:13).

El acto de Booz no fue sin un sentimiento de sacrificio. Casarse con la viuda de otro que no tenía niños tenía sus riesgos. El pariente más cercano se refirió a esto cuando dijo: "No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad" (Rut 4:6). Pero Booz todavía estaba dispuesto a cuidar y proveer para Rut.

Compromiso con Dios

Uno se puede preguntar cómo un amor tan abnegado podía existir en un período tan difícil como el tiempo de los jueces. La respuesta es sencilla. Tuvo su origen en el compromiso con Dios que tenían Rut, Noemí y Booz. Rut había tenido la oportunidad de conocer al Dios de su esposo y de sus parientes políticos antes que él muriera. A ella le gustó lo que vio, y le dijo a Noemí: "Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios" (Rut 1:16).

Esto no fue tan sencillo como podría parecer. Los edomitas y los egipcios no eran considerados totalmente corruptos. Los israelitas habían sido instruidos para que fueran más tolerantes con ellos. Los bisnietos (la tercera generación) de los idumeos y los egipcios podían ser aceptados en la congregación de Jehová (Deut. 23:7, 8). Pero ningún descendiente de los amonitas ni moabitas podían entrar en la congregación de Dios ni siquiera hasta la décima generación (Deut. 23:3) Esta frase podría equivaler a "todos los días para siempre" (Deut. 23:6).

Los moabitas y madianitas habían contratado a Balaam para maldecir a Israel (Núm. 22:4-6). Cuando el plan A de Balaam falló, él sugirió un plan B, que involucraba usar a las mujeres moabitas y madianitas para seducir a los israelitas a la inmoralidad. La estratagema funcionó y trajo la maldición de Dios sobre su propio pueblo (Núm. 25:1-3). Por esto Dios prohibió a los israelitas casarse con moabitas.

La Ley de Moisés afirmaba que si alguien entraba en algún tipo de casamiento prohibido, sus descendientes, hasta la décima generación, no podrían entrar en la congregación de Jehová (Deut. 23:3). Deuteronomio menciona siete naciones en la lista prohibida (Deut. 7:1-3). Esta no es una lista completa, sino solo ilustrativa. Moab no está en la lista. No obstante, Salomón es condenado por casarse con mujeres de una lista de naciones prohibidas que incluían a Moab (1 Rey. 11:1,2). David y Salomón eran descendientes de Rut ya menos de diez generaciones de ella. Teóricamente, no deberían haber podido entrar en la presencia de Dios. Pero Rut había adoptado al Dios de Noemí como el de ella, y a cambio, Dios la aceptó a ella y le permitió ser la antecesora de su propio Hijo (Mat. 1:5-16).

Booz bendijo a Rut diciendo: "Jehová recompense tu obras, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte" (Rut 2:12). Él comparó la forma en que Rut se acercó a Yahveh como una entrega y un pedido de refugio.

Vemos muchas indicaciones de que Booz, también, era una persona que temía a Dios. Su saludo a sus segadores era: "Jehová sea con vosotros", y la respuesta de ellos era: "A Jehová te bendiga" (Rut 2:4).

El ángel que apareció a Gedeón y a María los saludó en forma parecida, diciendo: "Jehová está contigo" (Juec. 6:12; Luc. 1:28). Este parece haber sido el saludo acostumbrado de Booz. El contexto implica que tuvieron una cosecha abundante, que benefició tanto al dueño como a los trabajadores del campo. Una situación opuesta se observa en el Salmo 129:7,8. La cosecha era pobre, las manos de los segadores estaban vacías, y los que pasaban no podían decir: "Bendición de Jehová sea sobre vosotros".

Este intercambio de saludos nos dice varias cosas acerca de la religión de Booz. 1) Booz era un hombre piadoso. 2) Compartía su religión con sus obreros. 3) Sus obreros respondían a su naturaleza religiosa. Parece haber existido una buena relación de trabajo entre el empleador y los obreros, basados en su dependencia de Dios.

Los riesgos de ser el pariente redentor

La redención es tal vez el tema más importante en el libro de Rut. En diversas formas, la palabra hebrea aparece veintitrés veces en estos cuatro capítulos. Un pariente redentor realizaba varias funciones en la sociedad hebrea. Debía redimir la propiedad que había sido vendida (Lev. 25:25), redimir a los parientes que habían sido vendidos como esclavos (Lev. 25:47, 48), vengar los asesinatos (Núm. 35:18, 19), Y ayudar a producir un heredero para un hermano casado que murió sin tener un hijo.

El último acto ha sido llamado un casamiento de levirato. Levir significa "hermano de un esposo" (cuñado). La costumbre de un pariente masculino que se casaba con la viuda para producir descendencia que pudiera heredar existía ya en otros países del antiguo Cercano Oriente también. Deuteronomio 25:5 especifica que en Israel esta práctica se aplicaba solo a los hermanos que vivían juntos, pero es evidente que una extensión de este principio se practicaba también, en orden de proximidad de parentesco.

Noemí no había vendido la propiedad familiar, pero si se ponía en venta, los parientes más próximos tendrían la primera opción de comprarla para mantenerla en la familia. El pariente que redimiera esto también tenía la obligación de casarse con Rut para proveer un heredero para Mahlón, el esposo fallecido.

Noemí y Rut tenían un pariente más próximo del que no se da el nombre, pero él rehusó redimir la propiedad de Noemí (Rut 4:6) y tomar los riesgos implícitos en ello. Si el pariente redentor llegara a tener únicamente un hijo, y que naciera de Rut, su propia hacienda pasaría al nombre de Mahlón. Por eso la ley permitía al pariente más próximo rehusar a hacer lo que se esperaba de él. Sin embargo, el que rehusaba redimir la propiedad y el nombre de su pariente debía soportar una ceremonia humillante (Deut. 25:7-10). No hay registro de que esto se hizo con el pariente más cercano.

Pero es interesante, que aun cuando no se menciona ningún otro descendiente para Rut y Booz, Obed, el hijo que les nació a ellos, está registrado en todas las genealogías como el hijo de Booz y no el hijo del anterior esposo fallecido (Rut 4:21; 1 Crón. 2: 12; Mat. 1:5; Luc. 3:32).

* * *

El casamiento de Booz y Rut no disminuyó en nada la hermosa relación entre Noemí y Rut. Noemí siguió siendo una parte de la familia. Ella era la anterior suegra de Rut, y es posible que Rut tuviera ahora otra suegra. Pero Booz era el pariente de ella y realizó el deber de redentor para el hijo de ella, Mahlón. Noemí se ocupó tanto del cuidado del bebé que toda la aldea reconocía como la criatura que había aliviado el dolor de las muertes de los dos hijos de

ella. El registro dice: "Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya. Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí" (Rut 4:16, 17).

Rut podría haberse resentido fácilmente por la intrusión de Noemí, pero porque ella amaba a Noemí, Rut alegremente compartió con ella la felicidad de cuidar al bebé.

La Biblia en forma consistente presenta el cuadro de que la mano de Dios está sobre todo, y que todo lo que ocurre es con su conocimiento y prenocimiento. Para quienes aman a Dios y lo ponen a él primero, todas las cosas obran para su bien definitivo (Rom. 8:28). Vemos esto ilustrado en las vidas de Booz y Rut, quienes demostraron no solo su compromiso con Dios, sino también pusieron los intereses de otros por sobre el de ellos.

Compilador: Dr. Pedro Martínez